

El Mensajero

Diario democrático federalista.

Se publica todos los días excepto los siguientes á festivos.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Centro Federalista, San Gregorio, núm. 1, principal.

Viernes 6 de Mayo de 1887.

AÑO V.

Núm. 840.

Villanueva, un mes 1'00 pesetas
Resto de España 1'95 "
Números sueltos 0'50 "
Anuncios y comunidos, precios convencionales.
(No se devuelven los originales.)

MADRID 2 DE MAYO

¡2 de Mayo! Los Borbones habían hecho de España su patrimonio y habían abusado de ella, sacrificándola á los particulares y exclusivos intereses de familia. *El Pacto de familia* no tuvo más efecto que defender, á costa de nuestro país, tomándolo como instrumento, á los reyezuelos borbónicos de Italia, llevándonos á enemistades y guerras, que produjeron nuestra ruina.

El empobrecimiento había llegado al extremo de la despoblación y la miseria. Se sacrificó á la política de familia una parte de la España americana, preparando la pérdida de la restante; se le sacrificó nuestra marina, deshecha en Trafalgar, y España y su gobierno cayeron en la abyección más vergonzosa. ¿Qué podía esperarse, después, más que la traición y las vergüenzas de Carlos IV y Fernando VII, que entregaron nuestra nación, aherrojada, envilecida é inerme, á Bonaparte?

Los Borbones dispusieron de España como de cosa propia; de su patrimonio, heredada de sus mayores, y como don del cielo, y la entregaron cobardemente. Sin ejército, sin administración, juguete de prostitutas y favoritos, nuestro pueblo despertó en el calabozo, cuando ya no podía descender más en el abismo. La lucha desesperada de Madrid con los invasores, fué la señal del levantamiento de las provincias y el principio glorioso de una epopeya insigne en favor de la independencia, primero y más principal derecho de los pueblos.

La insurrección de Madrid fué contra las huestes napoleónicas; pero también contra el Gobierno, contra las autoridades civiles y militares, contra el mundo oficial, esclavo vil, por sus pasiones, del tirano. Y se dió otra vez el ejemplo de un pueblo, que perdido por la centralización, se salvase por la libertad. Madrid luchó, repetimos, contra sus autoridades y las provincias rompieron con el Gobierno central borbónico, tomaron consejo de sí mismas, se organizaron autónómicamente, levantaron fuerzas propias con sus propios recursos y vencieron al capitán del siglo.

Madrid conmemora todavía aquella sangrienta lucha; pero ya no es en contra de los franceses el 2 de Mayo. Gobiernos insensatos y clases ciegas por sus intereses, es decir, la monarquía, se propuso fomentar el odio de un pueblo contra otro para que se olvidase la repugnante perfidia, la vil traición de que el español había sido víctima. ¿Qué fué aquella guerra sino efecto de la ambición de Napoleón y de la corrupción, envilecimiento y cobardía de la corte española?

El pueblo sabe ya distinguir, y hoy conmemora sólo el esfuerzo de los españoles por la libertad, la lucha del derecho con la fuerza y de la buena fé con el engaño y la traición, la santa rebelión del esclavo en contra de los tiranos.

Esto es, esto será en adelante la fiesta del 2 de Mayo.

Y con esta fiesta coincide hoy otra fiesta solemne; el día de las elecciones para el gobierno del Municipio, verdadera fiesta en los pueblos libres. ¡Quién lo diría! En 1808 el pueblo se dejaba amarrar al yugo de Napoleón; en 1887 abandona sus destinos á una banda de negociantes. Las listas son imperfectas, pues apenas figuran en ellas más que empleados dependientes del Gobierno y del Ayuntamiento.

Cuentan 35.000 electores en una población de medio millón de habitantes, y el día de las mesas votaron apenas 9.000. No se espera que voten muchos más para concejales, y en este caso el Ayuntamiento que resulte será solo expresión de la voluntad, de la conveniencia de una insignificante minoría. ¡Ya hemos convenido en que la representación es una ficción legal, una verdadera farsa!

Y lo que ocurre en Madrid, ocurre en toda España. Es unánime el triunfo de los fusionistas, el grupo más pequeño de cuantos se conocen en España, y grupo que solo vive mandando ó con la protección del que manda.

Aun allí donde había propósitos de lucha, como Valencia, Murcia y otras poblaciones, la han hecho imposible los amaños y las coacciones. Los fusionistas triunfan sin oposición, sin lucha. ¡Valiente triunfo!

¡Y no se avergonzarán los fusionistas de cantarlo ni siquiera de tenerlo como un triunfo de la monarquía! Ya despertará el pueblo como despertó en 1808. En el fondo se trata hoy de la misma cuestión de entonces; se trata de la libertad frente á frente del despotismo.

(De *La República*.)

ECOS

Leemos en un periódico conservador:

“Se nos dice, y lo repetimos sin salir garantes de la noticia, que se han descubierto algunas faltas graves en un establecimiento penitenciario, y que para entender en este asunto ha sido nombrado de real orden el señor Tajón, jefe de negociado de aquel centro directivo.”

Aquí no se descubre nunca un tesoro, pero lo que es faltas graves se descubren tantas, que ya no parecen faltas, sino obras.

Cuando mandan los fusionistas, se descubren las de los conservadores.

Y cuando los conservadores, las de los fusionistas.

Por lo visto, es lo único que dejan los unos para los otros y viceversa.

La moralidad sobre todo.

La Fe no sabe qué respondería á los mártires del Dos de Mayo si se levantasen de sus tumbas.

Suerte suya es que no se levantarán, porque en otro caso, apuradillo había de verse el colega para explicar á las víctimas cómo pudo el príncipe, por quien vertieron su sangre, felicitar á Napoleón por las victorias que obtenía sobre los españoles que peleaban por el deseado Fernando.

Los absolutistas debían andar escondidos y silenciosos todos los días del Dos de Mayo.

Dice *La Regencia*:

“De los 34.000 electores que hay en Madrid para las elecciones municipales, sobraron ayer 25.000.